



VIAJE APOSTÓLICO A MALTA
CON OCASIÓN DEL 1950º ANIVERSARIO
DEL NAUFRAGIO DE SAN PABLO
(17-18 DE ABRIL DE 2010)

ENCUENTRO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI CON LOS PERIODISTAS DURANTE EL VUELO HACIA MALTA

Sábado 17 de abril de 2010

Queridos amigos, buenas tardes. Esperamos un buen viaje, sin la nube negra que se cierne sobre parte de Europa.

Entonces, ¿por qué este viaje a Malta? Los motivos son múltiples.

El primero es san Pablo. Ha concluido el Año paulino de la Iglesia universal, pero Malta festeja el 1950º aniversario del naufragio y para mí es una ocasión para subrayar una vez más la gran figura del Apóstol de los gentiles, con su mensaje tan importante también para nuestro tiempo. Creo que la esencia de su viaje puede sintetizarse con las palabras que él mismo resumió al final de la carta a los Gálatas: «La fe actúa en la caridad».

Esto es importante también hoy: la fe, la relación con Dios, se transforma después en caridad. Pero creo que también el motivo del naufragio nos interpela. Gracias al naufragio Malta tuvo la suerte de recibir la fe; así podemos pensar también nosotros que los naufragios de la vida forman parte del proyecto de Dios para nosotros y pueden ser útiles para nuevos inicios en nuestra vida.

El segundo motivo: me gusta vivir en medio de una Iglesia viva, como la de Malta, que es fecunda también hoy en vocaciones, llena de fe, en medio de nuestro tiempo, y que responde a los desafíos actuales. Sé que Malta ama a Cristo y ama a su Iglesia, que es su Cuerpo, y sabe que, si bien este Cuerpo está herido por nuestros pecados, el Señor sin embargo ama a esta Iglesia, y su Evangelio es la verdadera fuerza que purifica y cura.

Tercer motivo: Malta es el punto en el que los flujos de prófugos llegan de África y llaman a la puerta de Europa. Este es un gran problema de nuestro tiempo y, naturalmente, la isla de Malta no lo puede resolver. Todos debemos responder a este desafío, trabajar para que todos puedan vivir una vida digna en su tierra y, por otra parte, hacer lo posible para que estos prófugos encuentren en el lugar al que llegan un espacio de vida digna. Es una respuesta a un gran desafío de nuestro tiempo. Malta nos recuerda estos problemas y nos recuerda también que precisamente la fe es la fuerza que da caridad y, por tanto, también la creatividad para responder adecuadamente a estos desafíos. Gracias.